

La Bienal de Arquitectura, que ya alcanza su tercera convocatoria, nació de la cooperación entre tres instituciones: el Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y el Ministerio de Obras Públicas, con el objetivo de crear un lugar de encuentro y de reflexión sobre la evolución de la arquitectura española, un lugar adecuado para la discusión y el análisis de la arquitectura, así como una plataforma de lanzamiento para dar a conocer la arquitectura española en el extranjero, como país plenamente integrado en la Comunidad Europea y con una relación especial con Iberoamérica.

Si la I Bienal de Arquitectura Española (1991) puso de relieve el fervor vanguardista de los años ochenta, y la II Bienal (1993) destacó la investigación y reflexión en la arquitectura de pequeña dimensión, la III Bienal muestra la arquitectura de estos últimos años valorando su capacidad de comunicación y de creación de nuevas situaciones urbanas, reflejo de la preocupación por la sociedad que la habita y por la integración del edificio en su entorno; tecnología y naturaleza, disciplina y libertad, son el resultado de la situación destacada de nuestra arquitectura en la escena internacional.

En esta ocasión la Bienal ha estado dirigida por el arquitecto Javier Flechilla. Un prestigioso jurado, formado por los arquitectos Esteve Bonell, Alberto Campo, José Manuel Gallego, Francisco Mangado y Martha Thorne, ha seleccionado veinticinco obras entre las más de cuatrocientas que se han presentado a esta convocatoria, resultando asimismo un grupo de ochenta y cuatro obras finalistas.

En la selección realizada por el jurado están presentes nombres de maestros como don Alejandro de la Sota, recientemente fallecido, Moneo, Solá-Morales, Cruz y Ortiz, Linazasoro, Bach i Mora, Junquera y Pérez-Pita... Todos ellos arquitectos de larga trayectoria, de obra consolidada. En todos ellos la arquitectura comienza con el análisis urbano y crece desde una atención precisa a las condiciones del lugar y a la incorporación del nuevo artefacto construido en el tejido existente. Se trata de arquitecturas bien meditadas, densas, definidas por una sólida atención a los niveles funcionales, tectónicos y figurativos.

A su lado aparecen nombres jóvenes, cuya arquitectura nada desmerece de la de los consagrados, pues son capaces de realizar ya grandes lecciones construidas. Esta generación más joven que se alimenta de piezas fragmentadas, arte paisajista y minimalista, tiene a menudo su lugar de iniciación en la periferia, esa tierra de nadie entre el campo y la ciudad.

Al analizar las obras expuestas, uno se ve sorprendido por la franca racionalidad de las plantas, por la elegancia en el tratamiento de los detalles constructivos y por la contención en el manejo de la forma y la imagen que no desdeña cierto grado de sensualidad en el uso de los materiales, la textura y la luz. Las obras seleccionadas para la exposición cubren un amplio abanico tanto funcional como de escala, que va desde los grandes edificios institucionales a las pequeñas viviendas unifamiliares, pasando por edificios públicos, sedes de empresas, viviendas colectivas, así como rehabilitaciones de edificios histórico-artísticos y actuaciones urbanísticas en espacios públicos.

Dentro del ámbito de la Bienal, y como máximo galardón, se ha otorgado el II Premio Manuel de la Dehesa al edificio «L'Illa» en la Diagonal de Barcelona, obra de los arquitectos Rafael Moneo y Manuel Solá-Morales. Quedaron finalistas para este premio el Estadio de la Comunidad de Madrid de Antonio Cruz y Antonio Ortiz, y la rehabilitación del Centro de Cultura Contemporánea de la Casa de la Caritat de Barcelona realizada por Albert Viaplana y Helio Piñón.

El edificio «L'Illa» se alza en un solar vacío entre la ciudad fiel al Plan Cerdá, respetuosa con el concepto de continuidad que acompaña la idea de edificación cerrada, y una zona fruto de la planificación de los años setenta caracterizada por la discontinuidad y la edificación abierta. Llenar este vacío, convirtiéndolo en lazo de unión entre dichos sectores de ciudad fue el propósito que ha dado forma al proyecto. Este edificio resuelve con maestría su programa funcional y